

Alberto Rubio

Por Plinio el Viejo

Cuando publicó en 1952 "La greda vasija" fue aclamado, de inmediato, como una de las voces más auténticas de la poesía chilena. El libro, que constituía una auténtica renovación de la poesía, usaba el lenguaje en todas sus posibilidades: significativas, eufónicas y plásticas. Pese a que lo de plástico puede parecer una flagrante contradicción, lo cierto es que en manos de Alberto Rubio la palabra adquiría el carácter mismo de la greda. Todos, críticos y lectores, concordaron en que se hallaban frente a un discurso que recordaba el origen auroral de la poesía: esa poiesis que marca el tránsito del no ser al ser, que decían los griegos. Siguió luego un largo, largo silencio. Recién en 1987 vio la luz "Trances", obra de madurez en que Rubio, usando el endecasílabo, agrupado en sonetos y otras formas tradicionales, mostró que la poesía, pese a encontrarse en viejos odres, alcanzaba su plenitud de forma y de fondo. La Academia Chilena de la Lengua le otorgó su premio anual. Distinción bien merecida, porque "Trances" alcanza momentos de hondura y belleza rara vez logrados en nuestro medio.

-¿Cuál es la razón de que medien entre un libro y otro más de tres décadas?

-Esta pregunta me la han formulado muchas veces. Es cierto que siempre se espera que un autor cuyo primer libro es exitoso, siga publicando sin cesar. Pero para mí escribir es una aventura personal, un tanteo incesante en la búsqueda de logros auténticos. Me hallaba en esta búsqueda y de pronto, un

buen día, advertí que estaba a punto de ser sepultado por todo lo que había escrito. Me decidí, entonces, a publicar. Además, con ese gesto quise exorcizar el demonio de la "dejadez criolla".

-¿Por qué en una época en que casi todos los poetas rompen moldes y optan por una poesía libre, tú eliges el endecasílabo y el soneto como forma expresiva?

-En esta elección no hubo un propósito preconcebido, de orden racional. Me di cuenta de que yo cabía en el soneto y que él venía a mí en forma espontánea. Quise empezar el libro con doce sonetos que fuesen de antología, que, aunque suene pretencioso, fuesen buenos y expresivos. Pero de pronto los poemas empezaron a actuar por su cuenta y, antes que lo advirtiese, el libro estaba formado.

-¿Por qué el título? ¿Qué significan estos Trances?

-Es una visión de la vida, una reflexión de ella realizada desde el orden del sentimiento. Son los trances de uno, los trances de la vida.

-Alberto Rubio se evade a Isla de Maipo, Jorge Teillero hace lo mismo y se radica en La Ligua. ¿A qué atribuyes estos exilios bucólicos?

-En mi caso, debo admitir que siempre he buscado el campo. No sé bien si por poeta o simplemente por humano. Pero desde siempre he buscado la paz del campo y ésta me ha servido para asegurarme un espacio propicio para la poesía.

-¿Proyectos?

-Uno muy ambicioso. Estoy replanteándome "La greda vasija", quiero ver si en mi perspectiva de hoy sus temas siguen siendo válidos.